

EL SEÑOR DE LOS ANILLOS EL PARADERO DEL PODER

Después de haber destruido el anillo de poder y haber venido a Sauron, cuando el mal parecía haber desaparecido de la Tierra Media, algo que nadie esperaba sucedió, convirtiendo este mundo en un lugar tenebroso.

En el barco de camino a Rivendell, Frodo, Bilbo, Gandalf y los demás acompañantes oyeron algo muy extraño a lo lejos. Seguidamente, escucharon un fuerte resplandor, perteneciente a ese lugar tan extravagante.

-¿Y si vamos a ver lo que está sucediendo?, propuso Frodo.

-Sería demasiado arriesgado, pues no sabemos quién puede estar rondando por allí, dijo Gandalf.

-Pero no nos vamos a quedar con las ganas de saberlo, concluyó Galadriel.

-Sois demasiado insensatos, les regañó el mago. Pero si así lo deseáis, pongamos rumbo hacia allí.

Sin embargo, no les resultó tan fácil como principalmente habrían pensado, ya que todo ese territorio estaba protegido por una especie de monstruos, criaturas nunca vistas en la Tierra Media. Medían 2,5 metros. Su cuerpo era de un tono verdoso y tenían una mirada muy amenazadora. Lo que más les caracterizaba a estas nuevas criaturas era su grande boca, con enormes y afilados dientes. También disponían de seroces garras, con las que podrían descuartizar a cualquiera en cuestión de segundos. Al verlos, se quedaron anonadados. Sin embargo, no los pudieron observar muy de cerca, ya que, al pasar unos límites una extraña fuerza les expulsaba de ese lugar.

-Me recuerda a Mordor..., pensó Frodo.

- Creo que la guerra no ha acabado, lamentablemente, tengo la sensación de que Sauron tiene algo que ver con todo esto, dijo Bilbo.

- Eso mismo pensaba yo, reconoció el hobbit.

Siguieron su trayectoria a Rivendel. Había mucho silencio en el ambiente. Pensaban en lo que acababan de ver.

- Sean lo que sean esas criaturas, tenemos claro que vamos a vencerlas, ¿verdad?, comentó Gandalf, rompiendo el incómodo silencio.

- Si hemos podido con Sauron y los suyos, también podremos con ellos, contestó Frodo.

Cuando llegaron a territorio de los elfos, se lo comentaron a todos los allí presentes, pero ninguno sabía responder a ese extraño suceso.

- No sabemos nada acerca de lo que estáis diciendo, mi señor, dijeron los elfos.

- No entendemos cómo han podido aparecer, comentaron otros.

- Ahora que lo pienso... Sé de un viejo amigo que quizá sepa algo, los animó Gandalf.

- ¡Pues no esperemos más tiempo!, exclamaron.

El hecho de ir a visitar al amigo del mago conllevaba un problema. Hacía tanto tiempo que no se veían, que no recordaba dónde podría vivir. La Tierra Media era un lugar muy extenso, y sin ninguna pista acerca de dónde podría habitar, les iba a resultar muy difícil encontrarle.



Mientras, en la Comarca, se estaba corriendo el rumor de un nuevo reino, el de los Monstruos. Todos los hobbits estaban angustiados, a la vez que devastados por la noticia. Todos ellos supusieron que el mal todavía no había desaparecido.

Al enterarse, Sam fue corriendo a comunicárselo a los hermanos Tuk.

- ¡En! ¿dónde habéis enterado?, preguntó Sam, temblando.

- ¿De qué nos teníamos que enterar?, consultó Pippin, sin preocupación alguna.

- El mal todavía reina sobre la Tierra Media, dijo Sam con temor. Los dos hermanos se preocuparon mucho por la noticia.



En Rivendel, Gandalf pensaba y pensaba sobre dónde podrían encontrar a su amigo, el mago Fleur. Fue entonces cuando recordó lo último que le dijo antes de distanciarse: "Gandalf, querido amigo, si algún día me necesitas, en el Bosque Parlante me encontrarás." El mago se acordó de cuando dejó a Pippin y a Merry en manos del más importante de entre los árboles habladores. Convocó a todos los habitantes de Rivendel a una asamblea.

- He decidido reuniros por una simple razón. Ya sé dónde se encuentra Fleur, en el Bosque Parlante.

Todos se alegraron y se prepararon para dirigirse hacia allá.



La noticia no solo corrió por la Comarca, también por Rohan.

- Caballeros, preparaos con vuestras mejores armaduras y dirigiros hacia territorio de los Nonstruos, ordenó Helm.

- A sus órdenes, mi señor, obedecieron.

En Gondor, Aragorn hizo lo mismo.

Miles y miles de hombres se aventuraban allí cada día, pero ninguno de ellos conseguía sobrevivir.



El camino hacia el bosque se hizo algo pesado y después de tres días a caballo consiguieron llegar.

No fue complicado encontrar dónde se situaba, pues era una gran torre que resaltaba en el paisaje y resultaba sencilla de localizar. Gandalf prefirió entrar solo. Llamó a la puerta y apareció Fleur. Estaba armado y sujetaba una gran espada.

- ¿Qué hace por aquí?, preguntó éste.

- Soy Gandalf. ¿No se acuerda de mí?

- Sí, ya me acuerdo, perdón por darte esta bienvenida, pero tengo que estar atento a todos los peligros que acechan por aquí.

Luego, Gandalf le contó el motivo de su visita, con esperanza de que Fleur supiese algo. Efectivamente, tenía información muy valiosa sobre aquello. Como ya bien suponían, fue idea de Sauron.

- Antes de fallar, Sauron creó a ese temeroso ejército de monstruos. Viven debajo de la tierra. Son numerosos y bastante peligrosos, explicó Fleur.

- Oh, por Dios, Sauron es más inteligente de lo que esperaba, comentó Gandalf.

En la Comarca, ya nadie vivía tranquilo ni en paz. Siempre estaban pensando en lo ocurrido.

- Sauron no puede salirse con la suya, dijo Sam.

- Debemos intentar hacer algo, y no quedarnos aquí sentados sin hacer nada, explicó uno de los hermanos.

Sam le dio la razón.

- Pero, ¿pensáis lo que decís?, no sois conscientes de a quién nos enfrentamos. Nosotros somos bajitos, indefensos... y nos descuartizarían fácilmente, entró en razón Merry.

- Sabemos que va a ser difícil y duro, pero lo conseguiremos, comentó Sam.

- Cuando pensábamos que todo había acabado y que podíamos cantar victoria, algo inesperado sucedió. Pero estoy seguro de que nada ni nadie podrá con nosotros, concluyó Pippin.

- Ya sé lo que haremos. Mañana partiremos hacia allí, dijo Sam



Gandalf les contó todo a Frodo y compañía. Fue entonces cuando reflexionaron en que ellos solos no podrían enfrentarse y vencer al mal, así que lo harían todos juntos, todos los reinos unidos, de los más pequeños a los más grandes habitantes de la Tierra Media. Todos los reinos se apuntaron, incluso los hobbits, pero antes de partir tendrían que preparar armamento, comida, agua... y pensar en otra ruta para entrar allí.



En la Comarca, un nuevo día ya había amanecido, así que Sam y los hermanos pusieron rumbo a tierra de los Monstruos, no sin antes coger algo de suministro.

Fueron largos y complicados días en barca. Después de dos semanas, por fin llegaron. Sin embargo, un gran monstruo protegía la entrada y los capturó a los tres. Los llevó a un cuarto, esperando a ser devorados. Los hobbits estaban muy disgustados al no haber conseguido su objetivo.

- No deberíamos haber venido. Ahora vamos a acabar en las tripas de alguna de estas criaturas, dijo sollozando Merry.

- Calla un momento y escucha, susurró Pippin.

Prestaron atención a los monstruos: "Tenemos en nuestro poder el último y más poderoso anillo. Con él podremos conquistar toda la Tierra, tal y como Sauron hubiese querido."



Ya habían encontrado otra manera de entrar a territorio de los Monstruos. Bodearían la entrada, y de esta manera no los verían. En todos los reinos se preparaban para la gran batalla, que daría lugar en menos de una semana. Afilaban las espadas, organizaban la vestimenta, pensaban en técnicas con las que poder matarlos.,, entre otras muchas cosas.

La semana pasó, y en horas se originaría la gran guerra. Todos los reinos se juntaron para ir hacia allá. Con los reyes de cada uno de ellos en cabeza, ya bien armados y montados en sus caballos, salieron del punto de partida. En su hora ya habían llegado. Como en cualquier guerra, hubo muchas muertes por las dos partes, entre ellas, Bebo, que, aunque se dijeron que no fuera a luchar, él fue.

- Frodo, ya ha llegado mi hora, no te preocupes por mí y sigue tu camino. Estoy seguro de que conseguiréis vencerles, dijo.

Consiguieron derrotar a cada uno de los monstruos, excepto a uno. No era una criatura como las demás, pues poseía un anillo de poder. Era el triple de poderoso que los demás. Todos se sorprendieron y pensaron que no iban a poder vencerle. Cada uno que se acercaba, acababa falleciendo. Llegó el turno de Aragorn, que estaba luchando con la espada con la que anteriormente se consiguió arrebatarse el anillo a Sauron. Hubiera muerto sino hubiese sido por Frodo, que aparte de salvarle la vida, consiguió quitarle el anillo. Luego se enteraron de que se creó un 2º anillo, y que fueron los monstruos quienes lo encontraron.

- ¡Eres nuestro héroe, mediano!, exclamaron todos.

Frodo escuchó a Sam y a los hermanos pedir auxilio. Entonces, fue corriendo a salvarlos. Los encontró maniatados. Les quitó la cuerda y los cuatro se unieron en un gran abrazo. Frodo les prometió no volverles a abandonar y siempre estar con ellos.

Ahora que todos los habitantes debieran decidir sobre el

Paradero del anillo. Así que, ante la imposibilidad de destruirlo, lo guardaron y no se ha vuelto a saber nada de él.

Y así fue como, por muy difícil que pareciese, todos juntos y unidos consiguieron vencer al mal. La Tierra Media vivió en paz y armonía hasta el fin de sus tiempos.

~ F I N ~